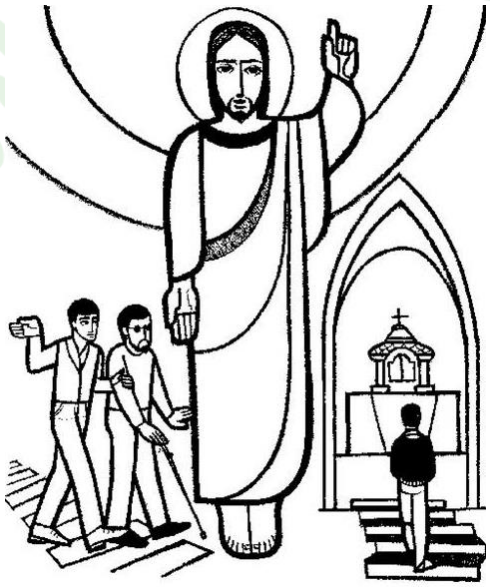


XXXII Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

8 de noviembre de 2026

I. Notas exegéticas

Sabiduría 6, 12-16

Encuentran la sabiduría los que la buscan.

Este texto se enmarca en la gran tradición sapiencial de Israel. Aunque estas palabras vienen atribuidas a unos consejos del rey Salomón a los dirigentes del pueblo, en realidad, este elogio de la sabiduría es fruto de una larga reflexión consignada en este libro en griego datado alrededor del siglo II o I a.C. El autor, quien debió ser un pío israelita, amplio conocedor de las tradiciones de su pueblo y de la sabiduría helenística, expresa un doble marco de intencionalidad en la búsqueda de la sabiduría. Por un lado, quien la desea debe afanarse por buscarla, madrugar por ella y salirle al encuentro. Por otro lado, la sabiduría, que en este y otros textos sapienciales aparece personificada, se apresura como una maestra diligente a salir al paso de quien la busca. Ella se manifiesta con facilidad a quien la quiere. El trabajo de perseguirla no causa fatiga porque su recompensa es superior al esfuerzo empleado en adquirirla. La persona que la encuentra recibe de ella el reposo y la felicidad. Textos como este prepararán la revelación del hijo de Dios, Jesús de Nazaret, sabiduría del Padre, que se ha hecho hombre y ha entregado al que lo busca la vida nueva de la gracia divina.

Salmo 62, 2. 3-4. 5-6. 7-8 (R.: 2b)

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Este salmo expresa la intención profunda de un orante que ansía el encuentro con su Dios. El tema central de la oración es la búsqueda del creyente, quien con toda la profundidad de su ser anhela la presencia de su Señor. Como las palabras superan el deseo del corazón, el salmista utiliza dos imágenes físicas apremiantes para exponer su sentimiento: la sed en el desierto y el anhelo de comer. La sobrecogedora presencia del Señor en la vida del orante es tan potente que pierde inclusive el descanso nocturno en la meditación de las acciones divinas. Con todo, el fuerte anhelo del salmista no se detiene en la expresión de un deseo piadoso. Es la manifestación previa del Señor en su santuario, su protección consoladora en los momentos de tribulación, lo que le hace esperar confiadamente en su poder y presencia. El clamor del salmista se ve realizado en la participación en la liturgia del Templo de Jerusalén. El canto, la oración, el sacrificio en el altar hacen que el creyente se vea cobijado bajo la presencia divina y le asegura el auxilio futuro del Dios de Israel.

Tesalonicenses 4, 13-18

A los que han muerto, Dios, por medio de Jesús. los llevará con él.

En el marco de las inquietudes planteadas por miembros de la comunidad de Tesalónica por la muerte de algunos de sus hermanos en la fe y el retraso en el regreso del Señor Jesús, Pablo responde con estas clarificaciones expuestas en los capítulos cuarto y quinto de esta carta. El argumento es presentado en modo claro: la resurrección de Cristo es el origen de la esperanza cristiana y gracias a ella, tanto los vivos como los difuntos podrán participar de la gracia de su segunda venida. No hay ventaja entre los que ya han muerto y los que permanecen vivos aún. Afligirse por la ausencia física de los hermanos en la fe no corresponde a la esperanza cristiana. Todos los que participan de la fe, en el pasado o en el presente, tomarán parte en la victoria de Cristo sobre la muerte, por la fuerza de su resurrección. Así, unos y otros, estarán definitivamente con el Señor. La unión con Cristo, que ha comenzado en esta vida terrena, no viene cancelada por la muerte física, sino que en un momento específico se realizará en plenitud y se prolongará eternamente. Esta experiencia de encuentro

definitivo y eterno con el Resucitado es la gran causa de esperanza que debería animar toda la vida de la comunidad.

Mateo 25, 1-13

¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!

Esta interesante parábola, único en los evangelios, pretende expresar mediante la imagen de diez muchachas jóvenes que esperan el regreso de unos novios la actitud de vigilancia que debe tener el creyente frente a la venida de Cristo, su Señor. La parábola está llena de imágenes y hechos simbólicos que reflejan dos posibilidades en los miembros de la comunidad: preparación previsiva o vivencia superficial. Las jóvenes en las bodas de Israel eran encargadas de alumbrar con sus lámparas el regreso de la pareja de nuevos esposos, luego de que el novio hubiera concluido con la familia de la novia las negociaciones de la dote. Se da así inicio al banquete de bodas. Tres hechos sorprenden en el relato: la prolongación de la espera del novio, que se adentra hasta lo profundo de la noche, la incuria de la mitad de las jóvenes en tener listas sus lámparas y finalmente, el cierre de la puerta para ingresar a la fiesta. Los tres hechos revelan la singularidad de esta boda. La espera es larga porque el novio es un personaje relevante y las negociaciones requieren tiempo, las vírgenes no son todas iguales, no todas han atribuido importancia a este matrimonio, la mitad han actuado negligentemente. Por último, el buen uso del tiempo de la preparación juega un papel definitivo. Su uso desacertado puede impedir la participación en la fiesta final. La enseñanza, aunque llena de pequeños detalles es sencilla: el creyente debe utilizar bien el tiempo presente para estar listo para el encuentro con Cristo, esposo del alma. Así se retarde ciertamente llegará. Una solución de última hora es insuficiente para ingresar al banquete. La vigilancia y la preparación en la vida de fe se convierten en actitudes indispensables para participar de la alegría del encuentro con el Señor.

II. Pistas homiléticas

Búsqueda primordial de la sabiduría: vivimos en una sociedad que privilegia la búsqueda de conocimientos técnicos o intelectuales como valores superiores en la formación personal. La primera lectura nos muestra, que por encima del cultivo de la mente o del desarrollo intelectual se hace fundamental la búsqueda de la sabiduría del cielo, que indica el camino para llevar una vida equilibrada y sana. Invitar de nuevo a cultivar los espacios para dar cabida a la escucha de la palabra de Dios que nos enseñe un estilo de vida en armonía es una de las llamadas más importantes de esta liturgia dominical.

Anhelo de una vida diferente: el salmo responsorial de este domingo nos muestra el anhelo constante de un orante por encontrarse con su Dios. Su deseo supera a las necesidades físicas básicas como la de la sed o el hambre. Esta oración nos muestra la importancia de proponer la fe en Cristo como única vía capaz de saciar los deseos más profundos del corazón humano, tanto físicos como espirituales. En un mundo que ha privilegiado la adquisición de bienes y de estatus sobre otro tipo de caminos humanos, el salmo nos recuerda que nuestra alma espera mucho más que eso y que solamente el encuentro con Dios puede saciar la sed infinita de felicidad que anida en el corazón humano.

La esperanza cristiana, promesa cierta: Benedicto XVI en su encíclica *Spe Salvi* señalaba como la crisis actual de la experiencia cristiana está ampliamente relacionada con una crisis de la esperanza. Se ha resaltado la esperanza en el progreso, en el alcance de nuevas metas, en la superación de la pobreza. Sin embargo, Pablo en la segunda lectura, nos invita a mirar más allá de las realidades pasajeras. La esperanza cristiana está anclada en la resurrección de Cristo, mediante la cual el amor de Dios va más allá de la muerte. Volver a proclamar la centralidad de esta vivencia se hace urgente en una sociedad que cada vez más se cierra a realidades que trascienden el plano puramente temporal.

No a las soluciones fáciles: la búsqueda del amor de Dios y su vivencia es una experiencia maravillosa que involucra la totalidad de la vida. La experiencia de fe va más allá de un fogonazo emocional y quiere convertirse en fuente de conversión y

transformación personal y comunitaria. El evangelio de este domingo nos invita a tomar con más profundidad el encuentro con el Señor y las oportunidades de crecer en él. No basta un breve chispazo o una oración de último momento, la tarea de la fe es una misión que no es sencilla, abarca todos los momentos de la vida y se construye en las decisiones cotidianas.

La muerte, encuentro con el Señor: aunque el tema del valor de la muerte física como encuentro definitivo con el Señor no parece tener la relevancia en la predicación con la que contaba en otros tiempos, el tema no deja de ser importante en el camino de la fe. La muerte en Cristo no es una tragedia irremediable sino un paso natural hacia la plenitud de la vida. Volver a recordar, como lo hace la segunda lectura, que el poder de la muerte está vencido y que ella nos abre el camino para estar siempre con el Señor ayudaría a tener una fe más madura y superar duelos dolorosos que no permiten vivir el presente y dejan al creyente anclado en un pasado ya superado.

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

A medida que avanzamos hacia la conclusión del año litúrgico, la Iglesia nos invita a dirigir la mirada hacia las realidades últimas de nuestra fe y a examinar con serenidad la manera en que vivimos nuestra relación con Dios. Reunidos como pueblo santo, dispongamos nuestro corazón para celebrar estos sagrados misterios, en los que Cristo se hace presente y nos alimenta con su Palabra y con el Pan de Vida. Participemos con fe y gratitud, manteniendo encendida la llama de la esperanza y creciendo cada día en el amor.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios que vamos a escuchar nos invita a vivir nuestra fe con perseverancia y esperanza, buscando aquello que da verdadero sentido a la vida. Al mismo tiempo, nos exhorta a aprovechar con responsabilidad el tiempo que el Señor nos concede, permaneciendo vigilantes y preparados para el encuentro definitivo con Él.

Oración de fieles

Presidente: Hermanos, mientras aguardamos con esperanza la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, presentemos al Padre nuestras súplicas confiadas. Respondamos:

R/: Oh Señor, escucha y ten piedad.

1. Por la Santa Iglesia, para que conserve siempre encendida la lámpara de la fe y anuncie con fidelidad el Evangelio, preparando a la humanidad para el encuentro definitivo con Cristo.
2. Por el Papa, los obispos, los presbíteros y los diáconos, para que, fortalecidos por el Espíritu Santo, guíen al Pueblo de Dios por caminos de sabiduría, esperanza y santidad. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes y por quienes tienen responsabilidades en la sociedad, para que ejerzan su servicio con prudencia, honestidad y sincera búsqueda del bien común. Roguemos al Señor.
4. Por quienes sufren la enfermedad, la soledad, el desempleo o cualquier situación de dificultad, para que encuentren consuelo en la cercanía de Dios y en la solidaridad de sus hermanos. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, aquí reunidos, para que al acercarnos al final de este año litúrgico renovemos nuestro compromiso de vivir vigilantes en la fe, perseverantes en la oración y generosos en la caridad. Roguemos al Señor.

Presidente: Padre Santo, escucha las plegarias que te presentamos con confianza y concédenos vivir siempre preparados para la llegada de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

XXXII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

8 de noviembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

La Palabra de Dios nos acerca al don de la sabiduría; la prudencia y la vigilancia nos ayudan a responder ante los desafíos de la vida

Con frecuencia nos vemos ante situaciones y decisiones importantes en las que se requiere sabiduría para actuar con prudencia y mantenerse atento (vigilante) para responder ente los retos de cada día, para no dejar pasar las grandes oportunidades que Dios nos concede en la vida.

La parábola de las diez doncellas nos enseña esto con muchísima claridad para que no caigamos en excesos de confianza ni nos descuidemos, porque los acontecimientos de la vida pueden tomarnos por sorpresa y corremos el riesgo de no estar preparados.

2. Motivar

La sabiduría que nos da el Espíritu Santo de Dios es parte esencial del "equipaje" con el que recorremos los caminos de nuestra vida. Sin ella nos resulta muy difícil actuar con criterio y con libertad; sin ella puede ocurrir que confundamos la prudencia con la inseguridad y con el miedo; sin ella vamos a oscuras por el camino de las decisiones, sin oportunidad de vigilar para darnos cuenta de lo que sucede o está por llegar.

El primer don del Espíritu Santo [es] *la sabiduría. Pero no se trata sencillamente de la sabiduría humana, que es fruto del conocimiento y de la experiencia.* […] *Y la sabiduría es precisamente esto: es la gracia de poder ver cada cosa con los ojos de Dios. Es sencillamente esto: es ver el mundo, ver las situaciones, las ocasiones, los problemas, todo, con los ojos de Dios. Esta es la sabiduría. Algunas veces vemos las cosas según nuestro gusto o según la situación de nuestro corazón, con amor o con odio, con envidia... No, esto no es el ojo de Dios. La sabiduría es lo que obra el Espíritu Santo en nosotros a fin de que veamos todas las cosas con los ojos de Dios. Este es el don de la sabiduría.* (Papa Francisco Audiencia General 9 de abril de 2014)

3. Retar

«Estén atentos, porque no conocen ni el día ni la hora» (Mt 25, 13)

Jesús pone claramente el reto que nos acompañará durante esta semana durante momentos decisivos de nuestra vida: aprender a estar atentos y vigilantes.

¿Cómo lo hacemos?

- Seamos juiciosos y dedicados con nuestros aprendizajes en el colegio y en la casa, atendiendo y escuchando la enseñanza y el consejo de quienes nos aman.
- Analicemos nuestras experiencias y nuestros errores, sus causas y consecuencias, para aprender y mejorar
- Oremos frecuentemente con la ayuda del Espíritu Santo para *ver las cosas con los ojos de Dios*

Leamos atentamente la enseñanza del papa Francisco y pongámosla en práctica.

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos y hermanas, el Señor Jesús nos da la bienvenida a este encuentro gozoso para celebrar nuestra fe y fortalecer nuestra esperanza con el pan de la Palabra y el Pan de la Eucaristía. Dispongamos nuestra mente y nuestro corazón para recibir los dones con los que Dios enriquece nuestra vida para pasar haciendo el bien entre nuestros hermanos.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios nos acerca al don de la sabiduría a través de dos actitudes muy importantes, la prudencia y la vigilancia, que nos ayudan mantenernos en la esperanza y a estar preparados para el encuentro con Dios en cada momento de nuestra vida. Escuchemos.

Oración de fieles

Presidente: Oremos al Señor, nuestro Dios, que sale al encuentro de nuestros deseos, y presentémosle con fe nuestras necesidades y las de todo el mundo

R./ Señor, enséñanos a vivir con prudencia y sabiduría.

1. Por la Iglesia: para que, con la lámpara de la fe siempre encendida, sea luz en medio del mundo y espere con gozo y fidelidad la llegada del Señor.
2. Por los gobernantes y responsables de las naciones: para que busquen siempre el bien común y la protección de los más vulnerables, con sabiduría, justicia y honestidad.
3. Por los atraviesan momentos de sufrimiento, de oscuridad y de dolor para que encuentren consuelo en la comunidad cristiana y sean fortalecidos en la esperanza.
4. Por nuestras familias y comunidades parroquiales: para que perseveremos en las buenas obras, la oración y la caridad, manteniéndonos vigilantes y preparados para el encuentro con Dios.
5. Por todos nosotros, aquí reunidos: para que aprovechemos sabiamente el tiempo presente como un regalo de Dios y no dejemos apagar el fuego de su amor en nuestros corazones

Presidente: Padre de misericordioso, escucha las súplicas que te presentamos y concédenos la gracia de estar siempre vigilantes para salir al encuentro de tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.